

Juan Valera ante Portugal
(Dos formas de pensar
en un mismo hombre)

por

EDUARDO MAYONE DIAS

Y

ANTONIO MORILLO



Juan de la Cuesta
Newark, Delaware

Índice

AGRADECIMIENTOS	7
1. Intención del libro	9
2. Biografía	11
3. El estilo de Valera	21
4. Cartas a Latino Coelho	25
5. Fragmentos privados	74
Referencias	74
a. El país en general	75
b. La vida social	81
c. La vida política	99
d. El iberismo	106
e. La literatura	120
6. Despachos	134
7. Fragmentos públicos	156
8. Perspectivas:	
El Portugal que Valera conoció, 1850-1891	165
El movimiento iberista	172
Valera ante Portugal:	
a. El país en general	185
b. La vida social	198
c. La vida política	202
d. El iberismo	209
e. La literatura	221
9. Conclusión	247
ANEXOS	249
BIBLIOGRAFÍA	255

Intención del libro

ANTE TODO DEBEMOS DECIR que lo que más nos ha motivado para escribir este libro ha sido demostrar la contradicción entre las opiniones manifestadas por el hombre público que fue Juan Valera, y las que expresó en su correspondencia privada y en su obra crítica. Nos pareció curioso que un escritor, considerado como uno de los grandes prosistas de la literatura española en el siglo XIX, tenga momentos de incoherencia en lo que respecta a sus opiniones sobre la sociedad y cultura portuguesas. Para demostrarlo daremos ejemplos recogidos entre todos lo que escribió con referencia a Portugal.

En la elaboración de este libro hemos utilizado como fuentes dos tipos de materiales: los manuscritos, esto es, cartas de Valera al escritor-político portugués Latino Coelho, y algunos despachos enviados, en su calidad de Ministro Plenipotenciario, de Lisboa a Madrid. También incluimos varios textos impresos provenientes de epistolarios conteniendo cartas enviadas a familiares y amigos y de las *Obras Completas* de Valera. El carácter informal de estos manuscritos nos ha permitido además detectar frecuentes deslices en la sintaxis y ortografía; en todo caso, hemos respetado todas las idiosincrasias lingüísticas de Juan Valera. Podríamos sugerir una falta de concentración por parte de Valera en lo que se refiere a la perfección gramatical—lo que apoya nuestra teoría sobre el descuido que este autor pone en todo lo relacionado con la vida y cultura portuguesas encontradas en su correspondencia personal.

Biografía

JUAN VALERA NACE, EL 18 de octubre de 1824, en Cabra, Córdoba. Su padre, Don José Valera y Viaña, era oficial de la Marina de Guerra española, y su madre, Doña María de los Dolores Alcalá-Galiano y Pareja, pertenecía a la aristocracia con el título de marquesa de la Paniega. Doña Dolores, había estado anteriormente casada con Don José Freuller, mariscal del ejército suizo al servicio del rey de España. De ese primer matrimonio había nacido un hijo, José Freuller y Alcalá Galiano, quien heredaría el título nobiliario de su madre. Del segundo matrimonio de Doña Dolores con Don José Valera, nacieron también, además de Juan, Ramona y Sofía.

Con la segunda de estas hermanas, Sofía, Juan Valera llegaría a tener, a través de los años, una profunda y afectuosa relación, y en alguna ocasión se referirá a ella como la “madre perfecta.”

Juan Valera cursa estudios de escuela primaria en Cabra, y en 1837 ingresa en el Seminario Conciliar de Málaga, donde completa su educación secundaria. En 1840 continúa sus estudios en el Colegio del Sacro Monte, de Granada. El 1843 marcha a Madrid, donde acude a la universidad como estudiante de tercer año. Es suspendido—posiblemente por su mayor interés por la vida social que por la académica—y, obedeciendo a sus padres, regresa a Granada en 1844, donde se gradúa como Bachiller en Leyes, por la universidad local. Ese mismo año publica *Ensayos poéticos*, edición costeada por su padre, y que no alcanza ningún éxito, ya que al parecer sólo se vendieron tres ejemplares.

En 1846 recibe la Licenciatura en Jurisprudencia, también por la

misma universidad. A fines de ese año, Valera se traslada otra vez a Madrid para iniciar allí su carrera como abogado. Hasta principios de 1847, reside en la capital de España donde sus actividades sociales se desarrollan en círculos aristocráticos y literarios. Encuentra fácil aceptación en este ambiente gracias al marquesado de su madre, y al prestigio de su tío, don Antonio Alcalá Galiano.¹ El mes de marzo de 1847 es nombrado "agregado sin sueldo" en la embajada española de Nápoles, que estaba a cargo del Duque de Rivas.² Durante esta estancia, Valera entabla allí amistad con Serafín Estébanez Calderón,³ quien llegaría a ejercer una gran influencia sobre sus ideas literarias.

En noviembre de 1849 regresa a Madrid, donde gestiona su posible inclusión a la embajada española en Francia, o en Inglaterra. No llega a conseguir nombramiento para ninguna de estas dos, pero sí el de agregado de número en la legación de España en Lisboa. Toma posesión de este cargo el 28 de agosto de 1850. Regresa a la patria el otoño de 1851.

¹ Don Antonio Alcalá Galiano (1789-1865), tío de Juan Valera por parte de madre, abandonó la carrera militar para dedicarse a la política, habiendo sido ministro —Fomento y Marina— en varios gobiernos. Nombrado también Ministro de España en Portugal, llegó a Lisboa en 1851, donde Valera, ya parte de la legación, fue subordinado de él. Contrario al principio a las ideas del romanticismo, fue después uno de sus seguidores. Es autor de *Recuerdos de un anciano* (1878) y de *Memorias* (1886).

² Ángel de Saavedra Martínez, Duque de Rivas, (1791-1865) uno de los iniciadores del movimiento romántico en España, fue, además de embajador en Nápoles durante la época en la que Juan Valera estuvo allí, ministro en varios gobiernos españoles. A su muerte, era director de la Real Academia Española de la Lengua. Como autor teatral, escribió *Don Álvaro o la fuerza del sino*, uno de los más conocidos dramas románticos españoles. En sus últimos años, acabó apoyando el movimiento conservador.

³ Serafín Estébanez Calderón, (1799-1867), Letrado del Consejo de Guerra y Marina, se ofreció como Auditor General de la expedición en ayuda al Papa Pío IX, y partió para Gaeta como miembro en esta empresa. Ya en Italia, conoció a Juan Valera con quien llegaría a tener una profunda y larga amistad. Estébanez Calderón fue también poeta y novelista de cierto renombre.

Durante el tiempo que permanece en España, ve frustrados sus deseos de ser elegido Diputado a Cortes por el distrito de Córdoba. Al no conseguirlo, marcha a continuación al Brasil como secretario de la legación de España, adonde llega en diciembre de ese año. Su estancia en Río de Janeiro le permite conocer a una niña, Dolores Delavat Arêas,⁴ hija de Don José Delavat, Ministro de España en el Brasil. Dolorcita (nombre que la familia daba a la niña) acabaría siendo la mujer de Juan Valera. A su regreso del Brasil, durante el otoño de 1853, visita Lisboa y allí deshace el noviazgo que había mantenido con Julia,⁵ hacia quien se había sentido atraído más que nada por el futuro económico que este matrimonio le habría asegurado.

Desde Lisboa regresa a España, donde, unos meses después, es asignado a la legación española en Dresde. Durante 1855 recibe el nombramiento de Oficial del Ministerio de Estado. En 1856, año en el que el general O'Donnell da uno de los golpes de estado que caracterizan la segunda mitad del siglo XIX español, Valera marcha a Rusia como secretario de una misión extraordinaria, presidida por el Duque de Osuna.

Desde Rusia, y por medio de su correspondencia con sus hermanos, José y Sofía, amén de la que mantiene con políticos influyentes, Valera sigue gestionando un escaño como diputado en Cortes. Se cartea, también con frecuencia, además de con su madre, con Leopoldo de Cueto, jefe de sección del Ministerio de Estado. En la correspondencia que envía a éste, muestra su capacidad para la ironía, al narrarle las extravagancias que el Duque de Osuna comete para impresionar a la

⁴ La madre de Dolores era brasileña. La niña tenía, cuando Juan Valera la conoció, unos 8 o 9 años. Es curioso notar que la primera impresión que éste tuvo de aquélla, no fue demasiado favorable ya que, según Valera mismo nos dice, "era fea como el pecado." (citado por Carlos Sáenz de Tejada, en su obra *Juan Valera—Serafin Estébanez Calderón (1850-1858)*, Editorial Moneda y Crédito, Madrid, 1971. p. 147

⁵ Julia era hija de un acomodado portugués, y de Doña Josefa Pacheco, una extremeña, de noble y rica familia

corte rusa. Cueto cree que estos comentarios son demasiado cómicos para que no disfrute de ellos un amplio público, y los da a conocer en la prensa de Madrid. Cuando, en España, se celebran las elecciones a Cortes, Valera no recibe los votos suficientes para lograr el escaño tan deseado⁶ por él.

En 1857, Valera regresa de Rusia y suspende por unos años sus actividades diplomáticas. Se dedica entonces al periodismo y a la crítica literaria. Mantiene una polémica, sirviéndose para ello de las páginas de los periódicos, con el más famoso político y orador de la época, Don Emilio Castelar.⁷ Éste, en una serie de charlas en el Ateneo de Madrid, presenta varias lecciones que titula "La doctrina del progreso." Valera, con su gran sentido de la ironía, muestra que, despojadas de los artificios de la retórica, las conferencias de Castelar no contienen sino frases huecas y rimbombantes.

Con motivo de esta controversia, crece aún más su popularidad y, en 1858, es elegido, por fin, diputado a Cortes por Archidona, Córdoba, derrotando en las elecciones al candidato liberal. Valera se entera de esta noticia mientras se encuentra en París visitando a su hermana.

Ha sido designado a este puesto como miembro de un partido moderado, pero aún no tiene el suficiente poder político por lo que los directivos del partido hacen caso omiso de sus peticiones para nombrar, en las alcaldías de su distrito, a varios de sus amigos. Valera, desengañado ante ese rechazo a sus recomendaciones, se pasa a la oposición. Ese mismo año dimite de su cargo en el Ministerio de Estado para dedicarse por completo a la política. En 1859, y debido a la muerte de su padre, Valera tiene que abandonar sus actividades literarias⁸ y políticas ya que

⁶"En parte, las cartas de Rusia tienen la culpa del fracaso electoral de Valera. La gente desconfía de este hombre irónico y teme las chispas de su ingenio," Carmen Bravo-Villasante, *Biografía de Don Juan Valera*, Barcelona, 1959. p.114

⁷Emilio Castelar (1832-1899) fue político y escritor. Se destacó principalmente por su oratoria. Escribió la novela *La hermana de caridad* y un estudio histórico titulado *La civilización en los primeros cinco siglos del cristianismo*.

⁸Juan Valera era colaborador de *El Estado*. Publica entonces también un libro